



LA ESPAÑA MEDICA.

Periódico de Medicina, Cirujía, Farmacia y Ciencias auxiliares.

OFICIAL DE LA ACADEMIA QUIRURGICA CESARAUGUSTANA.

REDACCION: CALLE DE LA PUEBLA, NUM. 6, CUARTO BAJO DE LA DERECHA.

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

Madrid.
Adelantado.
Un trimestre. . . . 12 reales
Un semestre. . . . 24
Un año. 48
Estranjero. Un año 80 rs.

Provincias.
Adelantado.
Un trimestre. . . . 15 reales.
Un semestre. . . . 30
Un año. 60
Ultramar. Un año 100 rs.

Los suscritores por un año tienen el derecho de señalar el mes en que han de verificar el pago.
Se suscribe en Madrid en la redaccion, calle de la Puebla, 6, bajo derecha; y en la libreria de Bailly-Bailliere, calle del Principe, 11. En provincias en casa de los corresponsales ó por carta á la redaccion.
Los números sueltos se venden á real.

SECCION DE MEDICINA Y CIRUJIA.

Examen crítico de la obra publicada por Mr. Renouard, con el título de Cartas filosóficas é históricas acerca de la medicina del Siglo XIX.

Vamos á ocuparnos ahora de la llamada prueba terapéutica y de la otra aseveracion del Dr. Renouard concebida en estos términos: *el criterio universal de la verdad en medicina, el supremo juez del valor, así de las ideas como de los descubrimientos que se refieren á esta ciencia, es la prueba terapéutica.*

La primera objecion que se nos presentará al ocuparnos de la proposicion enunciada, es la que se hace el mismo autor, y de la que se escapa como por la tangente. Tal es la dificultad de justipreciar los resultados terapéuticos. Oid á los Brownianos y de seguro que os dirán, despues de haber defendido en el terreno de la razon todos los extremos que comprende su sistema, que este tiene ademas la sancion de los resultados clínicos, superiores á los de todos los sistemas médicos conocidos.

Leamos á Broussais y veremos como pretende que el plan curativo deducido de sus doctrinas fisiológicas contiene tanta superioridad con respecto á los demas, que si se generaliza en Europa ha de influir en el aumento de la poblacion, de una manera, por lo menos tan notable como el descubrimiento de la vacuna. Oid á los homeópatas y os citarán á las enfermerias clínicas como á un juicio de Dios, como á un tribunal inapelable en que se lisonjean de llevar la mejor parte. ¿Qué es, pues, entonces ese criterio tan falaz y tan ocasionado á controversias interminables y tan sujetas al pro y al contra del que se han valido sucesivamente todos los autores de sistemas médicos?

Se dirá: ahí está el áncora sagrada de la estadística, criterio del criterio de la prueba terapéutica, pero otros contestarán con el médico de Valde-Grâce y con el del hospital de los niños enfermos: que de un número no puede salir mas que otro número. En esta materia se encontrarán tal vez algunos que preferirán seguir las ideas de Petit acerca la posibilidad de aplicar á la medicina el cálculo de probabilidades, ó de M. Bouillaud tan partidario de la estadística; pero al cabo deberán desfallecer al ver á Grisolle desmentuzando las tablas de Bouillaud, esta *ultima ratio* de la medicina, este argumento que parece incontestable, viendo, por ejemplo, la estadística de la art. itis reumá-

ticas terminadas por supuracion, como por la accion de un análisis severo se viene abajo, cual si fuera el argumento mas fragil y deleznable. Leed la estadística del mismo autor acerca de los resultados que ha producido el tratamiento de las pulmonías á beneficio de las sangrias *coup sur coup*, y les parecerá una cosa irreplicable; pero si consultais luego con Trousseau os dirá, que no hay nada mas engañoso que esas tablas estadísticas. Pues que ¿no hemos visto á los émulos de Vidal entregarse á unas verdaderas pesquisas inquisitoriales, para averiguar el valor que tenían sus pretendidas curas del varicocele por el método de la torsion?

¿Qué es, pues, ese supremo criterio al que todos apelan y del que todos apelan, que trae la mas espantosa confusion al campo de la ciencia?

Reunid una consulta de 8, 10 ó 20 profesores, todos os espondran sus ideas terapéuticas como las mas aceptables para el tratamiento del enfermo que los llamára; y despues de apoyarlas con tales ó cuales razones, todos concluirán con esta frase sacramental: finalmente, es el método que mi práctica me ha demostrado como el mejor; ó es el plan que me ha producido mas brillantes resultados.

¿Cuanta razon asiste al sabio Chomel al proclamar que nada hay mas sujeto á error que las deducciones de la terapéutica!

FOLLETIN.

MEMORIAS DE UN MÉDICO DE PARTIDO.

(Continuacion.)

Entonces oí mi nombre, pronunciado por una voz agitada y temblorosa. Escuché, pero en aquel momento soplabla el viento con mas aterradora violencia, y nada oí. Mi capa, sacudida por el huracan, me envolvía en sus grandes pliegues. La oscuridad y la arena me cegaban, y el zumbido del viento me ensordecia, tropecé y caí.

—¿Señor! señor!!—dijo la misma voz casi sobre mi oído.

—¿Quién es? respondí levantándome.

—Soy yo; vuestra amiga Teresa.

—¿Como! ¿á estas horas hija mía? ¿No veis la noche que hace y por consiguiente el peligro de andar por las calles?

—Vengo en vuestra busca, para salvaros de una horrible asechanza.

—¿Asechanza! ¿Y de quien? Estais ilusionada, amiga mia: un médico que como yó, hace todo el bien que puede y ningun mal, no abriga temores.

—¡Oh! pues no os abandonaré sin haceros revelaciones importantes.

—Vaya, idos á descansar, señora Teresa, y recibid mi gratitud—Voy á la huerta de Rafael que debe estar enfermo.

—No, no ireis sin oirme, dijo cojiendome fuertemente de la capa.

Un relámpago amarillo, fatídico y deslumbrante nos iluminó en aquel momento, y pude ver á la señora Teresa trastornada por el terror y con toda su ropa de viuda desordenada al impulso del viento. Pude ver tambien á la conclusion de la calle, que era recta, la cara de un hombre en acecho y en ella el retrato de un asesino. Un repentino temblor se apoderó de todo mi cuerpo y necesité toda la fuerza de voluntad de que podia disponer, para no caerme.

—Veamos, dije al fin á mi amiga, hablád pronto.

—Señor, detras de las tápias del convento, esperan tres hombres, y segun creo van á llevaros muerto ó vivo no se donde.

—¿Y como sabeis eso?

—Al venir de casa de Rafael, pude oír al-

Véase, pues, como esta prueba no puede ser el criterio universal, único y exclusivo de la medicina.

Lejos de nosotros el rechazarlo de una manera absoluta, creemos sinceramente que la prueba terapéutica concienzudamente depurada, sirve muchísimo para guiarnos en la incertidumbre que tan á menudo acompaña los pasos de la medicina; pero mas lejos todavía de nuestro ánimo repudiar el criterio de la razon, que si ha producido muchos estravios, ha sido tambien el origen de grandísimos progresos. ¿Hemos llegado racional ó empíricamente á prescribir la dieta animal en las litiasis, cuyas arenillas tienen por base los uratos? ¿quien nos ha enseñado á rechazar la dieta vegetal en aquellos otros casos en que dichos productos morbosos estan formados por oxalatos y carbonatos alcalinos? ¿Ha sido el empirismo clínico ó ha sido la medicina racional, la que nos ha enseñado á no permitir los alimentos feculentos en la glucosuria? etc. etc.

Y por último, ¿qué tiene que ver la prueba terapéutica en muchas cuestiones de fisiología patológica y de semeiología? ¿qué luz nos ha suministrado la terapéutica en la investigación de los signos estetoscópicos, en el descubrimiento de la marcha que sigue la naturaleza, en la formación del callo de las fracturas, en los estudios micrográficos acerca del cancer y la inflamacion, y en tantos otros descubrimientos acerca de los cuales no ha podido decir una palabra *ese criterio universal de la Verdad en medicina, ese juez supremo de las ideas y descubrimientos que se refieren á esta ciencia.* La prueba terapéutica es el criterio de las verdades terapéuticas, á veces constituye un elemento de diagnóstico y nada mas.

El Dr. Renouard, despues de haber establecido los dos principios que dejamos combatidos hasta el punto que nos han permitido nuestro escaso saber y nuestras débiles fuerzas, sienta su gran aforismo de terapéutica, que á su modo de ver la abraza y sustituye completamente; y como para la terapéutica es toda la medicina, ó bien, solo lo que atañe positiva y directamente á la terapéutica puede llamarse medicina, de aqui que aquel aforismo reasuma y comprenda, en su juicio, toda la teoria médica, y que fuera de él solo queden en la ciencia tradiciones curativas mas ó menos depuradas, y recopilaciones de historias clínicas escritas con buena ó con mala fé.

He aqui este precioso aforismo, que bien pudiera

gunas palabras y vuestro nombre: las palabras significaban robo y asesinato.

—¿Y pudisteis conocer que gentes eran?

—No señor: estoy segura de que no habrá ninguno del pueblo entre ellos. Todos os quieren mucho.

—Gracias Teresa, contesté al oír las últimas espresiones, pero me parece que la llamada de Rafael es cierta.

—Si señor, pero no ireis. Dios cuidará de la vida del enfermo.

—Iré Teresa, iré: porque si he de correr algun peligro, más vale que sea hoy que tengo conocimiento de él.

—¡Ay! os van á matar... no, no ireis.

—Mirad Teresa: es preciso no perder tiempo inútilmente—Acompañadme á mi casa, que

llamarse el Fenix de los aforismos: *puesto que toda medicacion que ha curado una enfermedad debe curar igualmente las enfermedades análogas, es preciso tratar cada caso morbozo por los medios que la esperiencia ha demostrado ser eficaces en los casos homogéneos.*

Examinemos la primera parte de esta proposicion aforística, su considerando ó su premisa, si asi vale decirlo: toda medicacion que ha curado una enfermedad debe curar igualmente las enfermedades *análogas*. Este principio, no titubeamos un momento en afirmarlo, tal como está formulado es evidentemente falso; para que fuese evidentemente verdadero, la palabra *análogas* deberia estar sustituida por la palabra *iguales*; pero diga de una ú otra manera, tenemos desde luego la necesidad de establecer reglas para averiguar la igualdad y analogia de las enfermedades, sentar cuando son *análogas*, lo que las falta ó sobra para ser iguales, y por consiguiente reconocer la importancia del diagnóstico y de la patología, colocándoles á tanta ó mayor altura que la misma terapéutica. Es preciso é indispensable averiguar de qué depende la falta de igualdad; si de la naturaleza y caracter del mal, si del individuo y de todas las causas residentes en él, capaces de modificar la enfermedad en sí misma, ó si de influencias residentes fuera del enfermo: y puesto ya en claro este importantísimo extremo, resuelto ya este problema, que por otra parte se presentará muy á menudo, averiguar que modificacion debe establecerse en el tratamiento de la enfermedad, á tenor de las diferencias que tiene con el caso ó casos que tomemos por tipo. Entonces si los partidarios del método del Dr. Renouard no quieren obrar al acaso, será necesario que recurran al racionalismo clínico-terapéutico, y fuerza es decirlo, á las luces de muchos otros aforismos que no son el aforismo universal. Entonces la medicacion que como deducción ó consecuencia de estos racionios adopten, dejará de ser forzosamente empirica y deberá ser llamada racional.

Y cuenta que esta precision seria de todos los dias, puesto que desde el momento que el autor admite que no hay dos casos de enfermedad enteramente iguales; en todos ellos tendrá necesidad de apelar al racionalismo: primero por lo que toca á la patología, y por lo que digese relacion con la terapéutica despues.

—He aqui como no siendo la medicina una ciencia exacta, una ciencia matemática, sino por el

me voy á proveer de armas; despues me seguireis y si oís varios disparos, llamareis al señor alcalde y cabo de guardia civil.

—Bien; bien, señor, contestó la infeliz derramando abundantes lágrimas.

Muy pronto estuvimos de vuelta, porque la distancia que separaba mi casa de la calle de Santiago era muy corta.

—Esperad aqui, dije á mi amiga: si oís los disparos, traed sin pérdida de tiempo en mi auxilio á la justicia.

Inmediatamente continué la marcha; á los veinte pasos se me atravesó un hombre y me detuve, preparando mi revólver.

—No tengais cuidado, soy amigo, dijo con voz varonil.

—¿Quien sois?

contrario eminentemente especulativa en muchas de sus partes, no puede regirse por aforismos que tienen todos los visos de un teorema, ó como dice el autor *toda la infalibilidad de un axioma de matemáticas.* Nosotros no podemos comparar una enfermedad con otra enfermedad, ni un enfermo con otro enfermo, de la misma manera que un matemático compara un número con otro número, una ecuacion con otra ecuacion; el matemático toma por objeto entidades que no varian nunca, verdades absolutas y exactas que nunca podran variar; no asi el médico, que toma por materia fenómenos eminentemente accidentales y variables que cambian con el tiempo, como las enfermedades epidémicas, y que cambian con los lugares, como los individuos en quienes debemos estudiar el mal.

Y ahora preguntamos ¿se cree todavía que el método seguido en matemáticas puede ser el método que requiere la medicina, y hay alguien que espere que en esta ciencia lleguemos á tener verdaderos axiomas? A quien abrigue tales ideas y adopte esta clase de quimeras, bien puede decirse que desconoce de la manera mas crasa el génio peculiar de la ciencia médica.

Siempre será necesario admitir la necesidad del racionalismo médico, no tan solo para *generalizar* las ideas producto de la *percepcion, atencion, comparacion y juicio clínico*; sino para buscar por medio del racionio en qué y porque se distinguen las pulmonias y pleuresias de que nos hablan Stoll, Saecone y Bouillaud, el bocio de Paris del bocio de las gargantas de los Alpes, la oftalmia comun de la oftalmia blenorragia, la quemadura producida en el cuerpo del individuo A. de la producida en el del individuo B., por mas que las causas hayan sido las mismas, y por mas que la superficie sea igual: tambien será necesario distinguir una enfermedad en el dia primero del dia segundo de su curso, la diferencia que constituye el que el enfermo haya tomado ya ó no haya tomado todavia tal ó cual medicamento; porque en cada uno de estos supuestos serian distintas las exigencias del mal.

La ciencia no puede preveerlo todo, y por lo mismo no puede dar reglas para todo; y asi como el jurisconsulto estudia no solo la ley, que es como la parte práctica de la jurisprudencia, sino tambien el fundamento de la ley, que es su parte teórica y administrativa, para suplir los defectos y las omisiones de los códigos, de la propia manera el

—¡Mirad! contestó aproximándose, este traje es el terror de los asesinos y ladrones.

Dí la mano á aquel jóven guardia, y le supliqué que permaneciera en su puesto silenciosamente.

—No puede ser, caballero, teneis la vida en peligro, y mi presencia con la de otros dos compañeros que tengo ahí apostados, impedirán una desgracia y cumplirán la ley.

—Permitidme que yo solo los confunda.

—Ireiros delante, caballero: nuestra consigna está siempre en morir con honra y vivir con ella.

—Los malhechores escaparán.

—Serán perseguidos.

—Me buscarán otra vez, y feneceré en una traicion.

—Bien, id adelante, señor: pero si sois herido ó muerto, tambien sereis vengado.

médico debe estudiar y debe saber, además de los códigos terapéuticos, la filosofía que ha dominado en su espíritu, para suplir en el lecho de los enfermos todos los defectos de la ley.

He aquí, pues, la necesidad de los sistemas médicos, he aquí como es indispensable que existan, que se discutan y progresen, apoyándose, si, en la práctica y experiencia clínica, pero también en los adelantos de todos los ramos del saber.

Admitida ya la necesidad de aceptar un sistema que nos explique el fundamento de las indicaciones curativas, esto es, la naturaleza del mal y el modo de obrar de los medicamentos; demostrado que cualquier otro camino es imposible, sino queremos vernos condenados á la inacción en los mil y mil casos que diariamente se presentan, en los cuales el médico no puede obrar según los preceptos conocidos del arte; ó según los recuerdos de la escuela, sino que es indispensable que busque recursos en su genio, *ratiocinando* sobre aquellas irregularidades del mal é investigando por qué causas y por qué rodeos la enfermedad ha modificado su naturaleza. Pasemos ya á otra serie de consideraciones, que acabarán de ponernos en relieve la necesidad de los sistemas médicos.

¡Feliz aquel para quien las anomalías no son mas que consecuencias forzadas de principios desconocidos é inaccesibles á las inteligencias vulgares!

Indispensable será, pues, para el progreso del arte, investigar estos principios, ensanchar de cada día mas el número de las esplicaciones claras y evidentes que nos damos ya de algunos fenómenos fisiológicos, patológicos y terapéuticos, es decir, huir de que la medicina sea un arte como pretenden los empiricos y hacer que la medicina sea una ciencia cada día mas filosófica, cada día mas racional y por consiguiente mas cierta, porque como dicen los filósofos alemanes, solo lo que es racional es real.

¿Qué sería la medicina con la regla terapéutica del Dr. Renouard? *Tratad cada caso morboso por los medios que la experiencia ha demostrado ser eficaces en los casos homogéneos.*

Desde luego, para hacer mas fácil el que un caso dado y determinado hallase en los anales de la ciencia otro con el que tuviese toda la homogeneidad posible, sería necesario multiplicar extraordinariamente los tipos admitidos, y en este trabajo de division y subdivision de las enfermedades ó tipos conocidos en el dia, perderíamos las ideas gene-

rales y la ciencia sería de todo punto imposible.

Esta lucha producida por las tendencias de algunos á exagerar el análisis en medicina y por la resistencia de otros á que fuesen destruidos los principios generales y sintéticos, no es nueva, no es de ahora, se suscitó ya como todas las grandes cuestiones de las ciencias, en aquella divina alborada del saber humano que se llama civilizacion griega. La escuela de Cos y la de Gnido no estaban probablemente divididas mas que por esta idea; y la coleccion de las sentencias gnidianas, siendo el reverso de la medalla de los preceptos de Hipócrates, el mas grande de los dogmáticos, inducen á creer que la escuela de Gnido fué la primera escuela empirica del mundo.

El aforismo del Dr. Renouard conduce lógica y forzosamente á los cuadros del célebre Hanheman. Refundir muchos casos morbosos en una idea comun llamada apoplejia, cistitis ó catarro, es ponerse en contradiccion, no con el método del doctor Renouard, que acaba por abrazar el racionalismo de una manera vergonzante, pero si con el aforismo universal que le sirve de base. Si la homogeneidad entre dos casos es el estribo de toda la terapéutica ¿á que destruir las tintas y medias tintas que nos ofrecen los casos clínicos, individuales y concretos, para poner en su lugar una idea general?

Por lo menos Hanheman no refunde ni generaliza, y queriendo que sus sectarios se guien por la homogeneidad, les deja los tipos de comparacion enteramente intactos. En esto Hanheman es mas consecuente que Renouard.

He aquí la inevitable disyuntiva del empirismo, haciendose racional ha de ser inconsecuente; conservando toda su pureza, sería de todo punto imposible. Pero en la antigüedad ha existido una escuela empirica y ha merecido muy honrosa calificación de escritores de mucha fama y saber ¿cómo puede, entonces, conciliarse la existencia y los laureos de esa secta con las fuertes censuras que hemos lanzado contra la idea de su restauracion?

La razon es muy sencilla, hay males que relativamente coordinados son muchas veces un bien, y el antiguo empirismo fué uno de ellos.

Este sistema, considerado como escuela médea en la época de su fundacion, pudo ser hasta una verdadera necesidad de la ciencia, y en este concepto prestó muchos servicios y contribuyó no poco al adelanto de la medicina.

cayó el bandido esclamando una horrible blasfemia. Sin dar tiempo á que los de los puñales me cogiesen en medio, de un salto me puse de parte de allá del malhechor herido.

—Ahora sí que no hay perdon, señor médico; vá V. á morir degollado: dijeron corriendo hácia mí.

Otro segundo disparo de mi fiel revolver, hizo saltar del brazo el puñal de un asesino, con un bramido de ira y de dolor. El tercero salió también, pero sin resultado. Vi sobre mis ojos unos ojos de tigre, sobre mi garganta una mano de hierro, y sobre mi cabeza un puñal que me helaba el corazón. Mi esposa é hija se me representaron arguyendo por mi temeridad, cuando sentí que respiraba bien, que el último asesino cayó pesadamente sobre el empedrado, que la justicia estaba á mi lado, y que el señorito, á la luz de una linterna, examinaba mi cuerpo.

Se concibe perfectamente que en las primeras edades del arte, cuando no se tenían mas que ideas erróneas acerca de la organizacion y funciones del cuerpo humano, cuando se confundian los nervios con los tendones, los testículos con los ovarios, las funciones del hígado con las de los pulmones, cuando se ignoraba la circulacion de la sangre y del quilo, cuando se tenían ideas tan erróneas acerca de la fiebre y la inflamacion, cuando la farmacología era un caos y la higiene un tejido de infundadas conjeturas; cuando la anatomía y fisiología patológicas no habian nacido aun, se concibe, repetimos, que algunos espíritus bastante claros para presentir el error, pero impotentes para hallar la verdad en aquel piélago de teorías, sacudiesen el yugo de la especulacion, y á falta de una esplicacion natural que abarcando y ligando entre sí los diferentes ramos del arte; pudiera satisfacer su razon, prefiriesen privarse de toda teoría y atenerse estrictamente á lo poco ó mucho que podía dar de sí la sola observacion y experiencia clínica. Pero las circunstancias que legitimaban esta conducta fueron evidentemente pasajeras, y el empirismo no debió subsistir sino en cuanto persistia el estado de la medicina que lo motivaba. Entonces era como una especie de dictadura de los hechos durante la anarquía de la razon. Diremos mas: en los primeros siglos de la era cristiana el empirismo fué tal vez un progreso si le comparamos con el metodismo, galenismo y pneumatismo, no de otro modo que la misma esclavitud romana fué indudablemente otro progreso, si se compara con el sistema de castas de la India.

En el dia el empirismo sería un contrasentido, porque las condiciones que le determinaron han variado con el progreso médico que se ha efectuado en el decurso de diez y siete siglos, y si entonces una doctrina mala pudo aventajar á otra peor, no sucedería así en el dia, en que el empirismo es la última de las doctrinas.

Finalmente ¿la genealogía del empirismo puede abonarle á los ojos de los médicos del siglo XIX?

Los autores que lo defienden en el dia, y los que lo defendieron en épocas muy remotas, atribuyen á este sistema una alcurnia muy antigua.

Suponen que Acon de Agrigento, que vivió hácia la quinta olimpiada y que fué contemporáneo de Pytagoras y Empédocles, debe considerarse como el padre del empirismo.

Al momento comprendí quien me había salvado, y presenté mis brazos al guardia.

El jóven abrió los suyos, y sentí sobre mi rostro una lágrima ardiente.

—He encontrado otro amigo, esclamé dentro de mi conciencia.

Examinamos los presos, y eran tres reos de particidio en cuya causa habia declarado con arreglo á la verdad. Juraron mi muerte, y se escaparon de presidio para cumplir su odioso juramento.

¿Quién me libertó de tan atroz asechanza?

—¿Mi amiga Teresa?

—¿La casualidad?

—¿La guardia civil?

—¿Mi valor?

—Dios! Dios, que siempre es justo con el justo y bueno con el bueno!

(Se continuará.)

A. DE POBLACION Y FERNANDEZ.

Pocas noticias nos quedan de este autor y solo hablaron de él, y aun de una manera harto incompleta, Diogenes, Plutarco y Pablo de Egina. En sentir de Sprengel de quien tomamos las siguientes noticias, no hay entre la secta empírica y Acon otro punto de contacto, que el haber sido este uno de los médicos perídeutas, es decir, de aquellos que unieron la teoría á la práctica, el estudio con el ejercicio de la medicina.

Como sistema filosófico, el empirismo no tiene un arbol de familia exento de dudas muy fundadas. Al paso, que Sextus Empiricus protesta contra todo parentesco con el Pirronismo, Sprengel es de parecer que desciende en línea recta de este sistema de filosofía.

Es muy probable que Philino de Cos, Serapion de Alejandria y los demás gefes de la escuela empírica, adoptasen las ideas de Pyrrhon, asi como en sentir del Dr. Renouard es probable que este tomase muchas cosas de Zenon y de Parménido.

Veamos rápidamente que dogmas profesaron estos tres célebres filósofos.

La historia registra en sus anales las ideas de dos individuos que ambos llevaban el nombre de Zenon. El uno, llamado Zenon de Laodicea, fué discípulo del gran Herófilo y se dice que adelantó el estudio de la farmacología é inventó muchísimos remedios. Nada tiene que ver este con la historia de la filosofía y solo hemos debido citarle para que no se confunda con Zenon de Citium, de la escuela estoica, uno de los sectarios mas decididos del materialismo. Profesaba el siguiente principio, que forma la base de su sistema: todo lo que existe es por esta sola razon material y hasta las causas son tambien materiales.

Las cosas abstractas eran colocadas por él en la categoria de los cuerpos. La causa primera ó divinidad no era una escepcion á este principio. Sentaba que el fuego lo fué de todas las cosas, y que la sustancia material de la divinidad penetra todo el universo, siendo el ser pensador que se llama naturaleza y obrando como el destino, conforme á leyes inmutables.

Tomando apoyo en estos principios establecía una teoria acerca la generacion y la vida, si cabe mas absurda que su sistema cosmogónico. Pretendió cambiar el método didáctico seguido hasta entonces, haciendo de la medicina el objeto de la dialéctica: vivió unos 310 años antes de J. G.

De Parménido solo dice Sprengel, refiriéndose á Sextus Empiricus «Parménido y muchos otros filósofos, habian opuesto constantemente los conocimientos que nos vienen por los sentidos á los que adquirimos por las facultades del espíritu, y solo en estos últimos habian reconocido la verdad; por consiguiente fué muy facil á Pyrrhon creer igualmente inciertos ambos medios de llegar al conocimiento de las cosas.»

Pyrron, y todos los filósofos de la escuela escéptica, se limitaban á comparar todos los dogmas admitidos hasta entonces y á rechazarlos indistintamente. No obstante dice el mismo Sprengel, el antiguo escepticismo no estaba al alcance de todo el mundo, puesto que suponía una gran sabiduria y un profundo estudio de todos los sistemas filosóficos, á fin de poder pesar debidamente las razones en pro y en contra de cada uno y hallarlas todas igualmente concluyentes. Además se exigía al verdadero escéptico la constante observacion

de los fenómenos de la naturaleza, y es por esto que los discípulos de Pyrron tomaban el nombre Zetéticos.

De tales filósofos y de tales dogmas arrancó, segun Sprengel, la doctrina del empirismo que fundaron ó abrazaron Serapion, Monodoto de Nicomedia, Philino de Cos, Apollonio, Glausias, Baccio de Tanagra, Zeuxis, y Heráclito de Tarento, no sin que surjiesen entre ellos gravísimas disidencias acerca la constitucion de su tripode empirico, pues unos querian estuviere formado por la observacion, la historia y el analogismo y otros por la observacion, la historia y el epilogismo.

Tal es el sistema de medicina que pretende restaurar el Dr. Renouard, despues de haber hecho á guisa de un antiguo Pyrrhónico el exámen de los sistemas médicos conocidos y de haberlos rechazado todos por igualmente inútiles y malos. Esta pretension, fuerza es decirlo, no ha interpretado, ni puede interpretar las aspiraciones de los médicos del siglo XIX, cada dia mas filosóficas y mas racionalistas.

Por esto la obra del Dr. Renouard no tenido el eco ni ha causado la impresion que era de esperar de la inmensa revolucion que entraña consigo; y ese desvío con que ha sido mirada en el extranjero, y esa falta de críticas en la prensa y de grandes debates en los cuerpos médicos, es tanto mas notable cuanto que ha aparecido en Francia, en esa nacion de tanta actividad intelectual, que espera ansiadamente un hecho ó una idea de cualquier naturaleza, para templar su sed de discusion y para dar materia al escalpelo siempre afilado de su critica.

En España se han ocupado algunos periódicos, y nos complace poder consignar que se han declarado adversos al empirismo.

Nosotros hemos creido conveniente ofrecer el óbolo de nuestro trabajo en aras del racionalismo médico, porque no seremos jamás ingratos con la razon, esa potencia con cuya ayuda la humanidad ha podido sacudir el yugo de tantos errores y levantarse á la altura en que la vemos en el dia.

JOSÉ AMETLLER.

Reflexiones y estudios sobre la atrofía.

De nada serviría que un ser organizado digiriese y absorbiese, si no tuviese circulacion; funcion por medio de la cual la sangre reparada continuamente por el fenómeno absorcion, hace fluir por todos los órganos su líquido reparador para que despues cada uno coja, segun su composicion particular, las moléculas ó porciones propias para su reparacion. Tócanos examinar, pues, con tanta rapidez como las anteriores, la funcion *circulacion*. Seria en vano descender á minuciosidades, dignas si de saberse, dignas tambien de tenerse en cuenta, pues de su modo de producirse saca el médico en no pocos casos consecuencias seguras, pero que en el trabajo actual á nada nos conducirian; por eso dejaremos de estendernos en la accion del corazon, la de las arterias, capilares y venas, ciñendonos tan solo á considerar de una manera general lo que es la *circulacion*, cual es

su objeto, como se ejecuta, y si semejante funcion es indispensable á todos los seres de la naturaleza, por no serles posible sin ella la existencia. El movimiento por el cual sale la sangre del corazon y es conducida mediante las arterias á todas las partes del cuerpo para despues volver por las venas al corazon de donde salió, es lo que se llama *circulacion*. Su objeto es grande y prodigioso, sin el, la sangre alterada por la mezcla de la linfa y el quilo, seria nociva á nuestra economía y por eso en el círculo de esta funcion, se ponen en juego otras indispensables para su complemento. No puede concluirse la *circulacion* sin que antes el fluido alterado como hemos dicho por la linfa, se preste al contacto del aire en los pulmones (*respiracion*) llegando despues al través de muchas vísceras que le hacen sufrir muchos y diversos grados de depuracion, (*secreciones*) para que despues de esto, vaya llegando á los diversos órganos, cuya parte nutritiva animalizada ya y perfeccionada por tantos y tantos actos sucesivos, se va quedando sobre estos mismos órganos, y opera su incremento reparando de una manera constante y segura las pérdidas del mismo (*nutricion*).

El resorte principal de la *circulacion* es el movimiento del corazon, pero no en todos los seres organizados se efectúa la *respiracion* y *circulacion* por medio de este órgano. Dicho se está, y es inútil que yo pretenda repetirlo, como se efectúa la *circulacion*; en el hombre todos la conocemos y no cuestionaré si fué descubierta por el célebre Harvey en 1619, ó por un veterinario español antes de esta época, cuyo nombre callo por ser de todos bien conocido. Una vená y una arteria pulmonar, un corazon y unos vasos que sucesivamente se van subdividiendo y desparramando por todo el cuerpo, para conducir la sangre hasta las partes mas lejanas y pequeñas, constituyen el círculo sanguíneo. No es posible la existencia de ningun ser sin esta funcion, para probarlo hecharemos una rápida ojeada sobre la anatomía y fisiología de todos los animales de inferior escala.

Verdad es que segun las clases y aun la especie del animal, presenta la *circulacion* algunas anomalías, dignas por cierto de profundo examen; pero la funcion se ejecuta en todos ellos y de una manera tan completa como en el hombre. Ved en los mamíferos de orden inferior como tiene lugar en su vida intra-uterina. Indicados los lineamientos primitivos del sistema nervioso y del óseo, los primeros por el canal medular y por los rudimentos vertebrales los segundos; se encorvan, como sabemos, las láminas viscerales por delante de la porcion cefálica del embrion, la cual se halla elevada por encima del plano de la membrana blastodérmica, y entre las membranas serosa y mucosa, que son primitivas en el huevo, se elabora una capa de elementos plásticos que reunidos luego en una lámina membranosa, toma el nombre de *hoja vascular*, cuya lámina avanzando en formacion hasta completarse, dá lugar á varias formas, que con los nombres de *arca vascular*, *arca pellucida*, y *arca vitelina* conocemos. En el límite de esta arca vascular se halla el *seno terminal*, que no es sino una vena completamente formada. De este seno es donde parten dos troncos principales, y al mismo tiempo ya apareciendo por debajo de la

parte cefálica del embrión, entre sus láminas serosa y mucosa, un cilindro que no es mas que el primer indicio del corazón. Llega por fin á formarse, y tras él la aorta, las arterias vertebrales y la ófalo-mesentérica, terminándose así casi del todo la circulación. Esta, como ya hemos manifestado, tiene sus modificaciones, por eso los *mamíferos-aplacentarios*, no tienen fosa oval en la aurícula derecha, pero en cambio hay en ellos dos venas cavas superiores, que cada una tiene una embocadura separada; por lo demás, es idéntica la circulación, pues hasta los glóbulos sanguíneos son discoideos; en cambio falta en otros *marsupiales* el timus, y el bazo presenta alguna particularidad que no es del caso mencionar. Avanzemos en nuestro examen, al par que descendemos en la escala gradual de los seres; y consideremos á las aves bajo el punto de vista de su estructura interior y encontraremos la grande analogía que tienen con los mamíferos. La circulación es absolutamente semejante; tienen dos cavidades diversas en su corazón, tienen sangre arterial, sangre venosa, pulmon, etc; por último su corazón y su circulación es doble. La sangre es muy rica en glóbulos y estos son *elípticos* en lugar de circulares como en los mamíferos, esta es la única diferencia.

También los reptiles tienen su circulación completa, pero presentando particularidades, como no puede menos de suceder en unos animales en que hay algunas especies que viven largo tiempo *murriendo*. No toda la sangre venosa llega en estos al pulmón para arterializarse, cuya circunstancia ejerce una poderosa influencia en la existencia de estos seres. Su circulación es lenta, y en ello influye en parte la voluntad, y en parte el calor ó estado de la atmósfera en que viven, pues mientras que el frío retarda su acción, el calor la acelera. De aquí nace la variabilidad ó inconstancia del calor propio de su cuerpo, denominándolos por esto, con impropiedad, animales *hemacrimas* ó de sangre fría. Se vé en ellos su corazón cubierto del pericardio situado encima del hígado y debajo de los pulmones. Tienen vasos venosos y arteriales con pulsaciones. Su corazón, que es corto, grueso y ancho, no tiene mas que un ventrículo, pero con dos grandes aurículas tan capaces, que en una sola de estas cabe mas sangre que la que puede admitir el ventrículo. En la aurícula derecha descargan las venas generales del cuerpo, y las que vienen del pulmón lo hacen en la izquierda, así que la sangre venosa y la arterial se mezclan en el ventrículo; y la mayor parte de la sangre arterializada se dirige á los troncos mayores que corresponden á la aorta; y la sangre venosa restante, entra en una especie de cavidad que se contrae y la impelle con especialidad hácia el tronco comun de las arterias pulmonares y en ellas experimenta el contacto del aire. En esta misma clase hay algunos animales (*cocodrilo*) cuyo corazón es distinto; tiene dos aurículas y un ventrículo oval ó cónico compuesto de dos bolsas incompletas ó dos paredes agujereadas por las que se comunica la sangre de ambos.

La circulación sufre en algunos de estos animales (*batráceos*) distintas variaciones según la época del animal. En los primeros tiempos de su existencia la sangre pasa en su totalidad á las bránquias, como sucede en los peces; solo hay una aurícula y un ventrículo; cuando este se contrae pasa la

sangre á un solo tronco arterial que tiene en su base, cerca de las válvulas, una especie de bulbo. A medida que van siendo reabsorbidas las bránquias del renacuajo, disminuyen las arterias venosas y se obliteran, menos la primera que se desarrolla y recibe la una á la derecha y la otra á la izquierda, formándose entonces tres troncos principales, uno para la cabeza (carótida) otro para las extremidades anteriores y por último la otra para el pulmón celuloso, ó como dicen los naturalistas aéreo.

Pero donde la circulación tiene alternativas, y se ejecuta con diversidad, es en los peces, y esta función estaría en ellos casi desconocida, si no fuera por los trabajos de Duvernoy, Wic-d' Azyl, Peyer, Kelpin, Valentin, etc. Los peces tienen lo mismo que los demás animales una circulación completa para el cuerpo, otra para la respiración y otra circulación abdominal que termina en el hígado por el intermedio de una vena porta; pero el carácter propio de estos animales consiste en que solo su circulación branquial es la única que tiene en su base un órgano muscular ó sea corazón, que corresponde á la aurícula y ventrículo derecho de los demás animales. Este aparato muscular se compone de la aurícula, ventrículo y bulbo de la arteria pulmonar. La aurícula vá precedida por un gran seno en el que abocan todas las venas de su cuerpo, de lo cual resulta que la sangre que se dirige del cuerpo á las bránquias, tiene que recorrer sucesivamente cuatro cavidades separadas por otras tantas estrangulaciones. De estos receptáculos, tres que son la aurícula, el corazón y el bulbo se hallan alojados en un pericardio situado debajo de los arcos branquiales. Venimos en último resultado á saber, que las cavidades izquierdas del corazón de los mamíferos no existen en los peces y están reemplazadas por un aparato vascular situado encima de las bránquias, así como las cavidades derechas están debajo. Ved aquí, ahora, como circula la sangre en estos animales. Las arterias de la cabeza nacen de las ramas ó primeras bránquias antes de que se hayan reunido en un tronco; este tronco, que es la arteria principal, dá desde su origen una gruesa rama desde las visceras por que se distribuye de uno ú otro modo según las especies; luego, este tronco sigue la dirección del espinazo y se introduce en dos anillos que se encuentran debajo de las vértebras de la cola. En este trayecto dá varios ramos que se esparcen por los riñones, costillas y músculos del tronco. La sangre distribuida por la cabeza, por el tronco, aparato branquial, órganos genitales, etc., vuelve al corazón por el gran seno venoso, á escepcion de algunos ramos del estómago, intestinos y bazo que van á parar al hígado por la vena porta, la cual es sumamente variable. Nada digo sobre esa vena porta-renal que se decía llevaria ó no al corazón la sangre que recibe, pero está probado que sí.

Llegamos á seres mas ínfimos, á los insectos; y vamos á ver como en ellos se efectúa también esta función indispensable á todo cuanto vive. La circulación en ellos no se verifica en vasos cerrados, por eso se ha creído durante mucho tiempo que la sangre estaba esparcida por toda la cavidad del cuerpo y bañaba simplemente los órganos sin ejecutar ninguna clase de movimiento. Pero esto no es exacto, la sangre sufre en estos animales un movimiento de traslación que no es otra cosa que una

verdadera circulación, aunque mas simple que en los demás animales. Como órgano de impulsión hay un vaso llamado *dorsal*, sobrepuesto al conducto intestinal y que se extiende por toda la longitud del cuerpo. Se notan movimientos de contracción y dilatación que hacen caminar desde la extremidad posterior á la cabeza la sangre contenida en el interior, reproduciéndose dichos movimientos con regularidad. Dicho órgano, que es un verdadero corazón ó al menos una aorta, se creyó que estaba abierto por sus dos extremidades, suponiendo, además, que algunos vasos salían del corazón y otros entraban en él, lo cual indicaba una circulación completa; Decíase que también existía un segundo vaso situado en la parte inferior del cuerpo, el cual ejecutaba como el dorsal movimientos regulares, pero este segundo vaso no es mas que el mismo conducto intestinal que ejecuta también movimientos llamados peristálticos. La sangre en estos animales es incolora ó mejor dicho, ligeramente verdosa; los glóbulos están en suspensión y difieren según las especies. Straus y Newport han hallado válvulas que separan una porción del tubo dorsal de la otra, cuyo objeto no es mas que impedir á la sangre varie de curso.

El número de contracciones del vaso dorsal varia según la temperatura y el desarrollo mas ó menos pronunciado del animal. La sangre que es impelida por este vaso se esparce por el interior del cuerpo, penetra en todas sus partes y vuelve á entrar en él por la extremidad opuesta. Esta circulación, que es tanto mas rápida cuanto mas joven es el animal, es muy visible en las larvas acuáticas. La diferencia es nula entre la sangre arterial y la de las venas, por que el aire se esparce inmediatamente por todos los órganos y comunica inmediatamente también á la sangre que se forma, las cualidades de arterial.

VENANCIO MORENO Y LOPEZ.

REVISTA GENERAL DE LA PRENSA CIENTIFICA.

PRENSA FRANCESA.

Del uso de la belladona en las enfermedades de los ojos, por el Dr. Rouault.

(Continuacion.)

Se empleará la belladona del mismo modo arriba dicho, pudiendo asociarla la oclusión de los párpados, que en este caso puede prestar servicios positivos. Esta se practicará por medio de un aparato convenientemente aprestado y empapado en la disolución midriásica.

En la hérnia del iris, muchos prácticos prefieren la disolución de atropina; si se cree deber recurrir á ella, se empleará siempre á la dosis de dos ó tres gotas, á lo menos, en las veinticuatro horas.

Algunos oftalmólogos han dividido las hérnias del iris en hérnias del centro de la córnea y hérnias de la circunferencia. En el primer caso, aconsejan dilatar siempre la pupila; en el otro, al contrario, proscriben de un modo casi absoluto las disoluciones midriásicas. En cuanto á mi, creo que debe emplearse la belladona indistintamente en todos los casos y sea la que fuere la situación

de la solución de continuidad de la córnea; pues me parece evidente que el iris tendrá tanta menor tendencia á encajarse en la herida, cuanto mas retirado se halle hácia su borde ciliar y reducido á las mas pequeñas dimensiones, como se vé en las grandes dilataciones de la pupila, en las que solo se presenta en forma de un anillo casi imperceptible.

Examinémos ahora la opinion de los diferentes autores acerca este punto interesante de medicina práctica.

Casi todos estan acordes en reconocer la eficacia de la belladona en esta enfermedad, que siempre es en extremo grave, y contra la que el práctico, sin este precioso recurso, á menudo se hallaría completamente desarmado.

Las ventajas resultantes de la dilatación de la pupila, dice el doctor Wilde de Dublin, no se han apreciado bastante en el tratamiento de las úlceras de la córnea. En estos últimos tiempos tuvimos ocasion no solo de salvar el ojo, si y que tambien de precaver la adherencia entre el iris y la córnea (sinéquia anterior), y la deformidad que de ella resulta, por medio de aplicaciones oportunas de preparaciones de belladona. Cuando he sido llamado bastante pronto en casos de ruptura por ulceración, y muchos ha habido con hénria del iris, al momento he aplicado la disolución de atropina, al mismo tiempo que he mantenido los párpados cerrados por medio de un emplasto de cola-pep, y aplicando á los párpados y ceja un paño untado con extracto de belladona, todo sostenido por un ligero vendaje. El ojo permanece tapado de este modo durante treinta y seis ó cuarenta y ocho horas. En los mas de los casos he tenido la satisfaccion, al levantar el apósito, de ver que el iris habia abandonado la herida, que la pupila estaba dilatada, y la herida de la córnea cicatrizada.

Empleada en las hénrias del iris, consecutivas á ulceraciones perforantes ó á heridas de la córnea, la disolución de atropina ha prestado al doctor Florent Cunier eminentes servicios, particularmente en dos casos tratados recientemente en el hospital de San Juan.

El doctor Tomasso Bomparola tambien se da por muy satisfecho del uso de la belladona en el tratamiento del prolapso del iris, y dice que considera este medio como muy preferible al uso del nitrato de plata.

El doctor Desmarres tiene tambien en ella una confianza extremada, como podrá verse en el párrafo siguiente: «Cuando se ha formado la hénria, dice este autor, ¿debe desconfiarse de poderla reducir? No; pues, al contrario, la observacion me ha demostrado que se puede, en muchos casos, verificar no solo la reduccion de una parte del iris, si y que tambien el restablecimiento completo de la pupila, sin ningun daño ulterior para la vision.»

«Para esto basta recurrir oportunamente, es decir antes que el iris esté gangrenado por la compresion, al uso de la disolución de sulfato de atropina, y sobre todo insistir en su uso por mucho tiempo, dos ó tres dias, á veces hasta ocho ó diez si es necesario. Asi es como reduje el iris completamente herniado en un jóven, cuya historia publiqué en la *Gaceta médica* del 5 de marzo de 1842.»

Creemos que los hechos que acabamos de citar

son mas que suficientes para establecer la eficacia de una medicacion que tiene á su favor la doble sancion de la razon y de la experiencia.

(Se continuará.)

MARIANO ZAMIT.

Preparacion y uso del extracto de Saturno de Goulard.

El Dr. Despiney ha llamado, en la *Gaceta médica de Lyon*, la atencion de sus comprofesores hácia el extracto de Saturno de Goulard. Dice que si hoy dia no se obtienen con esta preparacion los mismos resultados que en otro tiempo, es porque el extracto que se usa, es tal como se encuentra formulado en todas las farmacopeas modernas, muy distinto del de Goulard, cuya verdadera preparacion es la siguiente:

Tómense tantas libras de litargirio como pintas de vinagre (1), métase todo en un caldero, hágase hervir una hora ó cinco cuartos de hora, removiéndolo de tanto en tanto con una espátula de madera: quítese el caldero del fuego, déjese reposar y el licor que sobrenadará quítese por decantacion y guárdese embotellado para su uso. M. Despiney asegura haber empleado muchas veces el extracto de Saturno preparado de este modo, y haber obtenido prodigios. Con el extracto de Goulard, este médico ha curado rápidamente keratitis con opacidad grande de la córnea, pústulas, y ulceraciones que el nitrato de plata habia sido infructuoso para modificar. Los enfermos rehusaban, despues del método antiguo, tomar quince ó veinte baños al dia en los ojos con el agua vejeto-mineral debilitada, á fin de que no causase dolor.

Cogí, dice, una fórmula de una inyeccion uretral de la cual hacia un secreto un farmacéutico del medio dia, y despues un médico de Lyon juzgaba de mucha eficacia y hallé. «Agua de rosas 30 gramos, sulfato de zinc 10 centigramos; despues de fuertemente laudanizada esta solución, y cargada la geringa añadia dos gotas del extracto de Goulard.» Las blenorragias mas antiguas y rebeldes son ordinariamente detenidas en dos ó tres dias. Es necesario hacer de 15 á 20 inyecciones por dia, y continuar las inyecciones de precaucion de cinco á seis y aun quince y veinte dias ó mas, á fin de evitar toda recaída.

Se han curado rápidamente úlceras, como las del sacro, tocándolas de tiempo en tiempo con el extracto de Saturno puro, produciendo una cauterizacion, y curándolas con el cerato saturnado.

En fin, M. Despiney recuerda la composicion de una pomada fundente, contra las anquilosis, y la de las pieles de Saturno. Las dos vivamente recomendadas por Goulard y que contribuyeron mucho á establecer la reputacion de que gozaba. He aqui las fórmulas y su uso.

«Pomada fundente contra la anquilosis, para disolver el espesamiento de la sinovia en las articulaciones y vainas tendinosas, y para curar las llagas cerca de las articulaciones;» yo, dice el autor, hacia una pomada que ha prestado grandes servicios; esta es la fórmula.

Tómense dos pintas de agua; métense en una olla barnizada, añádense dos onzas de extracto de Saturno y diez y ocho onzas de jabon ordinario

(1) Pinta, medida de capacidad que equivale á un poco menos de dos cuartillos.

raspado; póngase todo á un fuego lento removiendolo de cuando en cuando con una espátula, hasta que el jabon esté disuelto, añádese entonces un octavo de onza de alcanfor, y cuando está disuelto se retira del fuego y se sirve de ella del modo siguiente.

Tómase licor vejeto mineral y caliéntase un poco mas de tibio; échase en una vasija, á propósito para tomar un baño la parte afecta por un cuarto de hora, frotándola con la mano; el baño puede ser tambien de chorro; despues del baño ó del chorro, se cubre la parte con un lienzo caliente; una hora despues se descubre para aplicar la pomada, de la que se hace una uncion, tal como se hace con el unguento mercurial: despues se cubre la parte frotada con un papel que de antemano se habia restregado, y por último con un lienzo caliente. Se repite esta operacion una vez cada dia hasta la curacion, que ordinariamente dura unos 15 ó 20 dias. Se debe tener cuidado de reblandecer la pomada con el agua vejeto mineral, si es que se espesa.

Composicion de las pieles de Saturno. Tómense dos libras de cera que se hacen fundir en un puchero que contenga tres libras y media de aceite de olivas, y cuando la cera esté fundida con el aceite, añádense ocho onzas de extracto de Saturno, poco á poco y removiéndolo todo con una espátula; despues de hecha la mezcla añádense dos octavos de onza de alcanfor, moviéndolo todo hasta estar disuelto, retírese el puchero del fuego, mójense telas medianamente finas y guárdense para su uso.

Entre un gran número de curaciones curiosas hechas por Goulard mediante su unguento; empleado como indica, y de sus pieles de Saturno, se pueden citar dos casos de coxálgia con luxacion de la cabeza del femur y encogimiento de la pierna, ambos curados en poco tiempo.

Formulario de Lyon.

De la *Gazette médicale de Lyon*, tomamos las fórmulas que siguen. Nuestros lectores deben conocer cuanto se tiene por bueno en otros paises, y nosotros, al comunicárselo, creemos que sabrán hacer de ello el uso que la ciencia y la prudencia aconsejan. El preámbulo con que encabeza dicho periódico su trabajo, nos dispensa de añadir una palabra mas.

«Aunque la verdadera medicina, dice, vive de indicaciones y no de recetas generales, una buena fórmula es útil, á las veces, simplificando y abreviando el trabajo de aquel que á la cabecera del enfermo, trata de convertir en hechos su pensamiento. Subordinada prudentemente á las deducciones terapéuticas racionales, ha librado, con frecuencia, de lamentables vacilaciones aun al práctico mas hábil, y ha salvado al enfermo de retrasos comprometidos ó funestos.

Creemos, pues, no faltar á ninguno de los deberes de nuestra mision, publicando de tiempo en tiempo una serie de preparaciones, que dignos y concienzudos comprofesores nos afirman haberles correspondido en casos determinados:

1.º Polvo contra las quintas de la coqueluche.
Bicarbonato de sosa. a. a. 75 centigr. (15 granos.)
Polvo de cochimilla 15 centigr. (3 granos)
Polvo de belladona 8 gram. (2 drac. 16 granos.)

Divídase en 15 papeles.

Para tomar dos ó tres al día, durante todo el tiempo de duración de la coqueluche. (Fórmula popularizada bajo el nombre del Dr. Viricel.)

2.º *Tomas contra las fiebres intermitentes ó remitentes vnales ó de primavera.*

Sal de Seignette (Tartra de potasa y sosa) 16 gr. (4 dracmas,
Quinina en polvo 1 escr. 8 gr.)

Para tomar todas las mañanas en un vaso de agua caliente, por espacio de tres dias seguidos.

Se hace observar que el moderado efecto purgante que produce esta fórmula, no perjudica á su efecto antiperiódico. (Dr. Richard.)

3.º *Pildoras contra las palpitaciones é hipertrofias poco avanzadas del corazon.*

Azúcar de Saturno. (Acetato neutro de plomo) 2 gr. (10 granos)
Estracto de digital 1 gr. (20 granos)

Mézclase y háganse 20 pildoras.

Para tomar una por la mañana y otra por la noche; cuya dosis puede llevarse luego al doble.

El autor afirma que ninguna preparacion le ha proporcionado tantas ventajas como esta. (Dr. Brachet.)

—La primera de estas fórmulas introduce la cochinita en la terapéutica; á lo menos no hemos visto recomendada jamas esta sustancia tintórea como medicamento. Por este motivo no podemos decir nada acerca de su accion sobre la coqueluche. Bueno seria que se hicieran experimentos con solo esta sustancia, para conocer los efectos que determina sobre el hombre sano y enfermo. El resto de la fórmula de Viricel no tiene nada de particular. El bicarbonato de sosa se ha empleado en esta afeccion hace mucho tiempo, por cierto sin éxito notable, y la belladona se preconiza de antiguo como específico de la coqueluche.

La 2.ª fórmula parece hallarse en oposicion con el principio sentado por Trousseau y otros, de que el sulfato de quinina pierde gran parte de sus propiedades febrifugas cuando ejerce accion purgante. Pero estos autores se refieren á la accion purgante propia del sulfato de quinina, lo cual puede ser muy distinto de lo que ocurre en el caso actual. Es posible, en efecto, que cuando el sulfato de quinina purga, sea una señal de que cambia, por decirlo así, de accion, pero lo que no se halla averiguado es si ocurre lo propio cuando la accion purgante se produce por otra sustancia que dicho sulfato. La fórmula de Richard, hija de la observacion clínica, inclina á creer que un purgante no turba el efecto febrifugo de la quinina, antes bien que le favorece, y si esto fuera cierto, dejaría de serlo el precepto que dá Trousseau de asociar el opio á la quinina.

La 3.ª fórmula resucita la práctica de Dupuytren, tan juiciosamente combatida por un digno catedrático de la Facultad de medicina de Madrid el Sr. Asuero. Dupuytren tuvo á la vista los efectos que el plomo determina sobre los tegidos y muy particularmente sobre la fibra muscular, á la que contrae; recordó que los preparados del plomo concluyen por reducir los diámetros del corazon y de los grandes vasos, y se lisongó de haber encontrado en este agente el medicamento contra todas las afecciones del corazon que dependen de la relajacion de la fibra muscular ó del aumento de volumen sin disminucion de las cavidades (aneurisma

pasivo, hipertrofia escéntrica). Siguiendo este principio, administró el acetato neutro de plomo á dosis hasta de una dracma. El Sr. Asuero observa á este propósito, que concibe mejor la obturacion completa de los capilares ó la intoxicacion del enfermo, que la curacion de un aneurisma del corazon por medio del plomo, pues que no siendo electiva la accion de este agente, y si general á todo el sistema vascular, necesitaria para disminuir en una sola linea la cavidad de un aneurisma, borrar completamente la luz de todos los vasos cuyo diámetro fuere menor que dicha linea; siendo de esperar que antes de alcanzar este resultado, tendria la sangre tales condiciones de concrecibilidad y se hubiere ejercido tal influencia sobre el sistema nervioso, que el enfermo no lo sería ya unicamente del corazon. Dupuytren ó sus partidarios podrian observar, que puesto que el plomo tiene esa accion innegable sobre la vitalidad de las fibras musculares, no hay razon para renunciar á su utilidad en las dichas enfermedades del corazon siempre que se restrinja el uso de la tal sustancia á prudentes límites, única cosa que pueden exigir las razones que se le oponen; lo que es mas, que atendiendo á estas razones renunciarán á curar las citadas afecciones, pero que no se podrá negar que han de aliviarlas con el empleo del plomo. Pero ni aun esto puede concedérseles por que ó se administra el plomo á pequeñas dosis y por muy poco tiempo, en cuyo caso no podrán lograrse efectos sensibles de su administracion, ó se administra á pequeñas dosis continuadas por largo tiempo y entonces puede darse lugar á una intoxicacion lenta; porque no hay que dudar, el sistema nervioso y sanguineo son mas sensibles á la accion del plomo que lo es el sistema muscular, por lo cual no se puede curar ni aliviar ninguna afeccion del corazon por medio de los preparados del plomo; pues que antes de conseguir estos resultados se tocará la intoxicacion.

No sirve tampoco, que siguiendo batiendose en retirada los partidarios del azúcar de Saturno, digan que se podrá administrar esta sustancia hasta que se lleguen á insinuar sus efectos tóxicos, y que se suspenderá entonces su uso hasta que los tales fenómenos desaparezcan. Esta práctica conduciría, por las razones espuestas, á la intoxicacion lenta antes que á la curacion del aneurisma. Todos sabemos que los metales se espulsan de la economía con grande dificultad y lentitud, de lo cual mostramos grandes ejemplos cuando nos ocupamos de un raro caso de intoxicacion lenta por el cobre; con los metales no ocurre lo que con los principios vegetales, así que de cualquier manera que se administre el plomo para curar las enfermedades del corazon, tienen que sufrirse los efectos perjudiciales que hemos apuntado y de ningun modo los benéficos que se aguraban.

La fórmula 3.ª que hemos transcrito, es todavía menos admisible que el preparado de plomo de que consta, porque su autor Mr. Brachet no hace distincion alguna, al aconsejarla en las hipertrofias incipientes, siendo así que hay hipertrofias concéntricas y que el plomo tiende á achicar las cavidades del corazon.

(Se concluirá.)

E. SANCHEZ Y RUBIO.

SECCION PROFESIONAL.

REMITIDO.

Sr. D. Eduardo Sanchez y Rubio.

Mi querido amigo: Con gran sorpresa y admiracion he visto el decreto del 21 de diciembre último, disponiendo no sean de abono á los oficiales de sanidad militar los siete años de su larga y penosa carrera, para tener opcion á derechos pasivos. Y digo que lo he leído con admiracion, porque nunca creí que las leyes pudiesen tener efecto retroactivo. Comprendo bien, por mas injusto que me parezca, que, despues de publicado el citado decreto, ingresasen con tan penosa condicion los de nueva entrada; pero arrebatarse de este modo derechos ya adquiridos y derechos muy sagrados, borrar y destruir acaso el porvenir de los que al adquirir la plaza que hoy tienen por oposicion contaban con dicho abono como una de las condiciones, quizá la única favorable, que los inclinara á ingresar en el cuerpo, cosa es que seguramente ninguno de mis compañeros pudiera haber pensado nunca. Yo por mi parte confieso ingenuamente mi torpeza en este particular. Enteramente ajeno á la política, en la que tan duros desengaños reciben diariamente los hombres de verdadera fé en sus creencias, y sin mas ambicion que el bien y la salud de mis enfermos y la elevacion en cuanto posible sea, y mucho lo es, de nuestra sagrada profesion, tan hollada, tan abatida y tan mal parada hoy, no puedo menos de suplicar á los periódicos médicos y á nuestros profesores que toman asiento en los escaños del congreso, que levanten su autorizada voz en defensa de nuestra madre comun, herida en el corazon de una numerosa parte de sus hijos. Siento en el alma el no llegar, no alcanzar á comprender porque el cuerpo de Sanidad militar se le ha de considerar de peor condicion que los demas institutos dependientes del ministerio de la Guerra. Examinemos despacio, desimpresionadamente la cuestion y nos convenceremos que así y no de otro modo puede conceptuarse. En todas las clases militares se consideran y siguen considerándose de abono los años de carrera; es decir, que desde la edad de quince años en que ingresan en los colegios empiezan á adquirir derechos, para cuando lleguen á una edad mas ó menos avanzada, compensarles la nacion su anticipada vejez y sus achaques y dolencias prematuras, debidas al servicio. Justa recompensa que la madre patria concede agradecida á los hijos que por ella se han sacrificado. Ahora bien; al médico militar se deniega este derecho, y lo que es peor, se le deniega cuando le tenia concedido y ningun motivo ha dado para tan duro castigo. Al médico militar se le exige que empiece á contar sus dias de servicio á la edad de 24 años lo mas pronto, y esto dando por supuesto que inmediatamente, que el dia siguiente al de su reválida, encuentre un tribunal de oposiciones que le juzgue. Resulta, pues, la diferencia de nueve años, diferencia que no está en la mano del médico el vencer, diferencia que depende de lo largo de la carrera y de la falta de abono de los años que aquella constituyen. Diferencia que depende, en una palabra, del decreto del Sr. Mon. Esto por lo que hace relacion á los años de estu-

dios. ¿Podremos encontrar la razón en la índole de su servicio militar? No la veo tampoco. Si bien á primera vista parece, y esto solo en tiempo de paz, de la que tan poco disfrutamos en los tiempos presentes, que el cargo de médico militar es un cargo sin ocupacion, si así puede decirse, ciertamente que quien tal piense mirará la cuestion bien superficialmente. Mientras los dignos oficiales de todos los cuerpos cumplen su servicio, pasado el cual, pueden descansar tranquilos, pueden entregarse á las ocupaciones ó distracciones que mas en relacion se hallen con su caracter, ó con sus deseos, el oficial de sanidad militar lee, estudia y medita siempre, ya el modo de conseguir atajar los progresos de la viruela que empieza á desarrollarse en el cuartel ó en el hospital, ya poner un dique á la propagacion de la sarna, tan frecuente en la clase de tropa, ya el medio mas seguro de limitar las oftalmías castrenses, ya las intermitentes, acaso el tifus, y para esto no solo lee, no solo estudia y medita retirado en su mal acondicionado gabinete, sino que ve, toca, palpa á los enfermos y con ellos, la enfermedad, despreciando quizás su caracter contagioso, y esponiéndose, por cumplir con su deber, á ser víctima de un foco de infeccion, que amaga de muerte á los individuos sometidos á sus desvelos y cuidados. Este es el médico en tiempos de paz. Este es el médico, cualquiera sea su caracter social en todas las ocasiones. Pero hay circunstancias excepcionales en que solo el médico militar se encuentra. Las ambiciones personales, las ideas políticas encienden con sobrada frecuencia la tea de la discordia, el ruin interés es muchas veces la chispa que la dá vida, esparciendo la muerte y la desolacion en familias inocentes, que mañana llorarán con lágrimas muy amargas el triunfo de un partido, triunfo por el que llevarán un año luto en la ropa, y siempre en el corazon. Las cornetas suenan; las balas se cruzan y algunas, muchas de ellas, llenan el objeto para que se formaron y cubren el campo, las calles, de muertos y heridos. Entonces el médico militar, acaso único apoyo de un padre desvalido, acaso el sosten de dilatada familia, cruza sereno por entre los proyectiles que le amenazan de muerte á cada paso, y olvidando los objetos mas queridos de su corazon, desprecia el peligro, para ir á llevar la vida y el consuelo á los infelices que piden la muerte como término de sus padecimientos. Concluye el día, y mientras todos duermen con los sueños de la gloria adquirida y la esperanza de la del día siguiente, el médico vela y sigue su tarea comenzada, tarea demasiado sagrada para abandonarla un momento siquiera, y luchando con la naturaleza que le pide descanso, le sorprende la nueva aurora sin haberse concedido un minuto de sueño para reparar sus fuerzas, que habrá de seguir agotando en el siguiente día. Tal es el médico militar, considerado muy á la ligera, tales los servicios que presta á la clase á que se le asimila, y sin embargo la recompensa de tales sacrificios, propios solo del sagrado sacerdocio de la medicina, es abandonarle cuando aquellos hayan dado su natural resultado, es escatimarle, quitarle sus años de servicio y obligarle á maldecir quizás á la desgraciada sociedad, que le dá por premio el hambre y la miseria por haber empleado sus días en servirla y conservarla. Creo, querido Eduardo,

que por las razones espuestas, seria justo que vosotros nuestros hermanos de profesion y en los que tenemos depositada nuestra confianza, alzéis la voz, por medio de los periódicos médicos en reclamacion de tan justos derechos. Creo tambien que los dignísimos compañeros á quienes la confianza de los pueblos ha llevado ó lleve en lo sucesivo á representar sus intereses en las Cámaras, no olvidarán que á la par que diputados son médicos y que no excluye una á otra idea, antes bien su apoyo puede ser muy eficaz y su voz puede llegar en defensa de la clase, á donde la nuestra nunca podrá resonar, porque se pierde con la distancia.

Adios, querido Eduardo, sabes es siempre tuyo afectísimo amigo y compañero.

A. G. ASENSIO.

Barcelona 30 de enero de 1858.

—Nuestro excelente amigo el Sr. Garcia Asensio nos hace una invitacion que tenemos por innecesario el obedecer. ¿Qué podríamos añadir á su bien fundado artículo, que no se encontrase apuntado ya en él? Nuestros razonamientos no podrian aumentar en nada la fuerza de los suyos; otras son las personas que pueden hacer valer la justicia que se encierra en los considerandos de nuestro buen amigo; estas personas son los profesores diputados. A estos, pues, es á quienes acudimos; á estos es á quienes suplicamos que rompan su largo silencio y muestren al pais y al gobierno los grandes males y los justos derechos de las clases médica, quirúrgica y farmacéutica. ¿Se nos escuchará?

E. SANCHEZ Y RUBIO.

CRÓNICA.

Cirujanos de tercera clase. Nada hay decidido todavía acerca de esta clase benemérita. A ser ciertos, no obstante nuestros informes, no está lejano el día en que se conceda á estos profesores el derecho de matricularse en 4.º año de medicina, siempre que presenten el título de bachilleres en filosofía. Legalmente no se hace en esto gracia alguna, sino estricta justicia, pero en tanto que la clase quirúrgica esté á los efectos de la ley actual y no disfrute de los beneficios del sistema de libertad de enseñanza, serán escasísimos los buenos resultados de esta y otras disposiciones análogas, por que el mayor número de profesores no pueden aprovecharse de ellas en manera alguna.

Monte-pío facultativo. El 23 del actual se reunió en el local de la Academia quirúrgica matritense la Junta general, en atencion á estar ya declarados mas de cien socios, y deberse proceder por lo tanto á efectuar los nombramientos de apoderados y suplentes, para que estos elijan la Junta directiva definitiva; y se dé por constituida esta asociacion.

En una memoria leida por el Sr. Benavente, se dieron á conocer los actos de la Junta directiva provisional, encaminados á facilitar la inscripcion de socios, y se supo por ella estar ya declarados 154, y adheridos hasta 490. Despues se procedió á elegir 30 apoderados y 11 suplentes, habiendo sido mediante votacion secreta y resultando electos los señores cuyos nombres publicaremos con oportunidad.

A seguida se aprobaron dos proposiciones de la

Junta directiva provisional, que tenían por objeto prolongar hasta 31 de marzo, el término para admision de socios fundadores, excluyéndose de esta ampliacion á los que pasáran de 30 años, y hacer una aclaracion relativa á los que pertenecieron á la disuelta sociedad médica general de socorros mútuos. Tambien se aprobó por unanimidad otra proposicion de varios socios, pidiendo que se invitara á la Junta de apoderados, á crear una caja de ahorros anexa al Monte-pío, donde pudieran consignar los profesores que quisieran cuantas cantidades tubieran á bien, haciéndoles así participar de los beneficios de la asociacion á que muchos no pueden pertenecer por sus circunstancias de estado, edad y familia, ó por su modesta fortuna.

Cuando conozcamos la letra de la proposicion nos ocuparemos de ella, por que bien lo merece.

—**Presunto descubrimiento.** Segun leemos en un diario político, el Sr. D. Leon Checa, médico que ha sido de la Armada nacional, intenta presentar á la Academia de medicina de Madrid un trabajo original, relativo á un nuevo medio de destruir una de las enfermedades mas frecuentes y terribles de la juventud.

Celebraríamos que fuera cierto el descubrimiento, y mas si se refiriese á la tisis tuberculosa, que es la enfermedad mas frecuente y terrible de la edad que se cita.

Digno de aplauso. Por el ministerio de la gobernacion se han dictado las órdenes mas apremiantes para que los gobernadores civiles activen la construccion de cementerios en todos los pueblos que no le posean. Esta medida era tanto mas indispensable, cuanto que segun la estadística publicada el año último por la direccion de beneficencia y sanidad, existian entonces 2655 poblaciones que todavía no tenían cementerio.

Cruz de la orden de Beneficencia. Le ha sido concedida la de primera clase á D. Antonio Arroyo y Caubera, licenciado en medicina y cirujia, por los servicios que prestó en Puente Genil durante el cólera del año de 1854.

Lentitud. Hace mas de dos meses que se hizo la propuesta para la plaza de ayudante de toxicología de la Universidad Central, y todavia no ha recaido nombramiento. Nos parece que esto es ya demasiado.

Mas lentitud. Hace tres años que se sacó á oposicion una cátedra en la universidad de Granada y ahora van á tener lugar los ejercicios, sin permitir hacerlos sino á los individuos que firmaron por entonces. Esto no sabemos ya lo que nos parece.

Errata. En el número anterior se han deslizado las siguientes: pl. 4.ª lín. 49 donde dice *al amor*, léase *al tenor*. Id. lín. 56 dice *convencimiento* de léase *convencimiento*. De

Suscripcion para erigir un monumento á la memoria del ilustre Yañez.

Suma anterior. 160 rs.

D. Ignacio Garcia Cabrero. 20 rs.

Total 180

Escitamos á nuestros profesores á que coadyuven al patriótico pensamiento de inmortalizar la memoria de un español ilustre.

Por las crónicas y lo no firmado,
E. SANCHEZ Y RUBIO.

Editor y director, D. E. SANCHEZ Y RUBIO.

Madrid 1858. Imp. de Manuel Alvarez. Espada 6.